

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ CUEVAS, *Grandes narradores del exilio español en México*, México, Editorial Grupo Destiempos, 2012, 126 págs.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, México se convierte en una entidad similar a una sede intelectual y cultural que desde 1937 recibe oleadas de refugiados españoles, entre ellos un amplio grupo de artistas que con los años marcarán la historia de las letras españolas y mexicanas. Juan Carlos Hernández Cuevas, investigador PhD en literatura Hispanoamérica, se hace eco de este extraordinario acontecimiento y publica en 2012 con el apoyo de Editorial Grupo Destiempos, *Grandes narradores del exilio español en México*; un documentado trabajo en el que da voz y lectura al amplio grupo de cuentos que compusieron durante su destierro nueve escritores españoles de ideología republicana. La antología narrativa elaborada por Hernández Cuevas recoge las producciones de Manuel Durán, Roberto Ruiz, Carlos Blanco Aguinaga, Francisco González, Arturo Souto, Pedro Fernández Miret, Gerardo Deniz, José De La Colina y Max Aub.

El libro presenta una estructura bipartita en la que se exponen un prólogo y una recopilación de catorce narraciones breves de autoría diversa. Esta primera parte, en forma de prólogo, constituye un estudio histórico del contexto en el que se asienta la llegada de intelectuales republicanos a México. El ensayo de Hernández Cuevas demuestra una cuidada indagación de la situación social y política que vive el país tras la concentración de movimientos migratorios españoles. Consulta e inserta en el texto un rico arsenal de fuentes bibliográficas que le permiten corroborar y ampliar las afirmaciones que sostiene a lo largo de su discurso. Reproduce con exactitud las palabras de filósofos como Adolfo Sánchez Vázquez, historiadores de la envergadura de José Luis Abellán y de escritores como Carlos Monsiváis, el poeta Octavio Paz, o el político Domingo Faustino Sarmiento.

Desde 1939, final de la guerra civil, y hasta la década de los 80, México recibe a inmigrantes españoles de todas las artes que favorecen e impulsan la cultura del país. Gracias a las nuevas medidas políticas implantadas por el general Cárdenas, las cuales permiten la acogida de estos exiliados, los ciudadanos viven durante más de 40 años un esplendor cultural histórico. Tal acontecimiento cuenta con

las decisivas aportaciones de José Vasconcelos y su iniciativa en el diseño de un sistema educativo, adaptado a las características nacionales, que enriquece cultural y artísticamente al país. Fiel a un espíritu nacionalista, defendió la educación y el mestizaje. Fue nombrado rector de la Universidad Nacional, dirigió el Departamento de Bellas Artes, trabajó en la apertura de escuelas y el nacimiento de nuevas artes. Sus esfuerzos hicieron que fuera defendido y ensalzado por brillantes intelectuales de la época, como Gabriela Mistral o Alberto Vázquez del Mercado. Tanto su obra como sus contribuciones políticas, filosóficas y educativas dejaron una profunda huella en la vida cultural de México.

La “revolución” artística que vive el país durante el exilio es abrumadora. Creció el número de revistas, se formaron literatos, se fundaron editoriales. La filosofía y el cine nutren y forman a la población con la ayuda de ilustres nombres. En el cultivo del pensamiento y la reflexión destacan figuras como María Zambrano y Luis Racaséns Siches, entre otros. En el cine fueron Luis Buñuel, Jaime Salvador o los hermanos Halffter algunos de los que impulsaron este proyecto cultural. En las artes plásticas también permanece impreso un amplio listado de nombres relevantes. Sobresale la iniciativa emprendida por profesores exiliados, los cuales desempeñaron una extraordinaria labor en diferentes centros educativos; diseñaron propuestas didácticas que mejoraron la Educación e idearon planes internacionales para salir del sistema nacional establecido por Vasconcelos. Asimismo, la enseñanza republicana permitió el acercamiento de los intelectuales españoles a la población urbana y social. La situación social que se vivía era innegable; el espíritu intelectual republicano estaba dotando de luz y brillantez a las letras españolas y mexicanas.

José Bergamín, Concha Méndez, Benjamin Jarnés, Juan Larrea, Ernestina de Champourcin, José Rivas Panedas, son algunos de los muchos nombres que configuran la gran oleada de autores españoles que sufrieron el exilio pero que al mismo tiempo gozaron de un renacimiento literario inaudito hasta entonces.

Durante el desarrollo del prólogo, el autor ofrece un documentado informe de la situación histórica y cultural que vive México en los años de exilio español. El listado de nombres de autores, instituciones, revistas y editoriales que añade en este estudio es exquisito. El número de voces literarias va aumentando a medida que

perfila con exactitud el panorama existente en el país durante aquellas décadas.

Tras esta primera parte se inicia la segunda con una compilación de textos narrativos gestados y publicados durante este período en México. En primer lugar, presenta con brevedad los hitos intelectuales más significativos alcanzados por el autor. A todos ellos les avala una pulida formación académica y cultural, enriquecida a lo largo de los años por numerosos cargos y nombramientos emblemáticos así como por la publicación de obras notables e influyentes.

La antología se abre con el escritor catalán Manuel Durán Gili. Las fábulas que Hernández Cuevas ha seleccionado llevan el título de “La cigarra y la hormiga en Tierra Caliente”, “El águila y la serpiente”, de mayor extensión que la anterior, y “El coyote y el armadillo”. Sus cuentos, los tres protagonizados por animales, encierran un mensaje que va más allá de las acciones descritas. Así pues, el primero narra la historia de cómo una hormiga espera la llegada de la cigarra para humillarla y negarle su ayuda. Sin embargo, tras el relato de estos dos animales humanizados subyace, bajo una forma metafórica, la idea del nuevo mundo, América.

Del novelista Roberto Ruiz se incluye un único trabajo, “Mesidor”. El cuento, de gran extensión, está recogido en el libro *Cuadrantes, calendas, cosechas* (1978). En él emerge la huella y el recuerdo del autor sobre los horrores vividos en el campo de concentración francés. Sus relatos se caracterizan por una narración realista y crítica, y el empleo de un léxico castizo. Los problemas del exilio y la anulación humana son tratados con suma maestría a lo largo de su narrativa breve.

Carlos Blanco Aguinaga es el tercer escritor que se incorpora a la lista de este grupo de autores españoles. A diferencia de Manuel Durán y Roberto Ruíz, la biografía que Hernández Cuevas incluye constituye una breve presentación elaborada por el propio autor que finaliza con una enumeración de sus obras publicadas. Tras la biografía se ofrece un breve relato titulado “La historia de la piel del gorila”. El trasfondo sobre el que se desarrolla la historia es el de la guerra civil española y las secuelas vividas durante las décadas posteriores. El cuento avanza con un narrador afanado en subrayar la importancia de las raíces.

Unas escuetas líneas sirven para introducir al poeta y cuentista catalán Francisco González Aramburu. El relato de los “Los pájaros y la mariposa” lleva impresa la dolorosa huella de la guerra y el exilio.

A través de una prosa cuidada, lírica y muy descriptiva narra una historia de dolor y sueños frustrados.

Arturo Souto Alabarce, escritor madrileño, es el autor de “Coyote 13”; un relato sobre la soledad humana, a través de un único personaje, el vaquero Juan. El cuento, cuyo contenido despertó la admiración de célebres escritores como Juan Rulfo y Juan José Arreola, se encuentra dentro de *La plaga del cristantemo*, colección publicada en 1960.

El quinto novelista incluido en esta recopilación narrativa es Pedro F. Miret. En su cuento “El narrador” están reflejadas las principales características de su narrativa: realismo, prosa descriptiva y visual, presencia de un narrador intradieгético al que le invade la incertidumbre de lo que sucederá en cada momento. Su papel como guionista de cine también se ve plasmado en su personal estilo literario.

Gerardo Deniz, poeta mexicano, nacido en Madrid, cuyo verdadero nombre es Juan Almela continúa esta antología con el cuento “Alebrijes”. El relato lleva el nombre del libro en el que se encuentra recogido junto a otras narraciones breves. Gerardo Deniz publica *Alebrijes* en 1992 ofreciendo así al público lector un amplio grupo de extrañas historias.

José De La Colina, nacido en Santander pero alojado en México desde 1941, arrastra consigo una ambiciosa y amplia formación desde que a los 13 años comenzó realizando importantes contribuciones como guionista en la emisora de radio XEQ. “El toro en la cristalería” recoge notables alusiones a la guerra civil española y sus consecuencias devastadoras y al duro exilio. El relato se centra en la llegada del poeta vanguardista, Pedro Garfias, a quien los personajes tienen en gran estimación. El autor reproduce con gracia y verosimilitud el acento sevillano del famoso escritor invitado y asimismo el habla popular venezolana de los anfitriones. A través de las expresiones metafóricas “España del Toro (España republicana)” y “España del Torero (España franquista)” se plantea la cuestión ideológica de pertenecer a un bando o a otro. Los personajes discuten en torno a esta polémica pregunta. “La Madre de Floreal”, cuento situado en los años 70, recoge una breve historia en la que también se observan constantes guiños a una dramática guerra civil. El relato se convierte en un ensayo personal enhebrado con los recuerdos del conflicto español.

La antología narrativa se cierra con la propuesta de tres cuentos cortos elaborados por Max Aub; “Versión última”, “Velorio” y “De farmacias”. En sus relatos el escritor hispano-mexicano manifiesta un afán por recrear el ámbito nacional de México. Así, mientras que “Versión última” retrata el exilio español en el nuevo país del que serán residentes durante años, “Velorio” y “De farmacias” exploran el ambiente socio-político durante la Revolución y la etapa posrevolucionaria. Al respecto, conviene destacar el brillante trabajo de exégesis que aborda Hernández Cuevas en su tesis doctoral *Los cuentos mexicanos de Max Aub: la recreación del ámbito nacional de México*. En su investigación rastrea y estudia la huella literaria del escritor en la esfera mexicana y asimismo ofrece una ambiciosa aportación a las letras españolas y mexicanas a través de un minucioso análisis que recorre los cuentos compuestos por Max Aub durante el exilio.

La compilación realizada por el doctor Juan Carlos Hernández Cuevas sobresale por su solvencia al agrupar y sacar a la luz de la lectura narraciones de importantes escritores en los que la crítica literaria, a lo largo de los siglos XX y XXI, no ha reparado con detención. El estudio preliminar que recoge el prólogo y con el que se inicia este trabajo es erudito y ausente de vaguedades. El libro de Hernández Cuevas ofrece una fascinante antología narrativa en donde el lector interesado podrá explorar las inquietudes de aquellos españoles que tuvieron que volver a nacer en otro país y que lograron triunfar.

VIRGINIA MARÍN MARÍN
Universidad de Navarra